

Finanzas Personales

finanzaspersonales@eleconomista.com.mx
Tel.: 5326-5454 ext. 2121

AL 2016, 13.4 MILLONES DE MEXICANAS HABÍAN SIDO VÍCTIMAS

La violencia económica y patrimonial, el SEÑALES

Condicionar gastos, rendir cuentas y apropiarse de bienes patrimoniales son sólo algunas señales de este tipo de agresión, que puede anteceder a la violencia física, coinciden expertas

 **DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER 2018**

8 DE MARZO

Juan Tolentino Morales
EL ECONOMISTA

LA PRIMERA señal que tuvo Violeta Quero de que estaba siendo violentada económicamente fue cuando su esposo le prohibió hacer las compras, alegando que ella no sabía cómo hacerlo y que gastaba mucho. Él, siendo economista y alguien mayor que ella, parecía tener razón: “Decía que lo hacía porque me quería, para que no me cansara, porque acababa de nacer mi segundo hijo, entonces le daba la razón”, recuerda.

Sin embargo, todo empezó a escalar: él comenzó a quedarse los ingresos que Violeta percibía en su trabajo para administrarlos, y condicionaba algunas compras necesarias para el hogar hasta el punto de llegar a la violencia sexual. “Para comprar un par de zapatos a mi hija primero me violaba; después aprendí que era violación: primero debía tener sexo aun llorando para que le pudiera comprar algo a mis hijos”.

La violencia económica puede pasar desapercibida debido a que no deja un rastro tan evidente como las agresiones físicas, pero tiene cifras alarmantes: 13.4 millones de mexicanas la han padecido en algún momento de su vida, es decir, 29% del total de mujeres de 15 años o más, según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016.

Según Eufemia Basilio, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se pueden distinguir dos variantes en este tipo de agresiones: la violencia económica y la patrimonial.

La primera se manifiesta “a través de limitaciones encaminadas a controlar las percepciones económicas de la víctima; puede ser a nivel familiar y también por percibir un menor salario por su condición de género, si hablamos a nivel laboral”.

Esto va de la mano de la violencia patrimonial, que va más enfocada al bien de la persona. “En este caso

Si una pareja, familiar o persona incurre en estas prácticas, es probable que se padezca de violencia:

Violencia económica



- ✓ **Acaparar o limitar** los ingresos de su pareja
- ✓ **Prohibirle trabajar**
- ✓ **Condicionar gastos** con ciertos comportamientos. Por ejemplo, “yo voy a pagar esto, pero tú debes comportarte así”
- ✓ **Negarse a pagar gastos esenciales** para el hogar, dejando que la responsabilidad caiga en una persona
- ✓ **Prohibir la toma de decisiones** en la economía del hogar
- ✓ **Obligar a la pareja a rendir cuentas** de los gastos aun cuando se hagan con ingresos propios

Violencia patrimonial



- ✓ **Dañar los bienes o pertenencias** de la mujer con el objetivo de humillarla o hacerla sentir mal
- ✓ **Ocultar documentos personales** como actas de nacimiento, identificación oficial, etcétera, que son necesarios para realizar trámites de algún tipo
- ✓ **Quitar documentos** que comprueban que la mujer es dueña de alguna propiedad
- ✓ **Disponer de bienes** de la pareja sin su consentimiento
- ✓ **Obligar a escriturar** o poner a nombre de otra persona, cosas o propiedades que la mujer compró o heredó

ENTREVISTADAS, PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA

GRÁFICO EE: STAFF

29%

DE LAS MUJERES

de 15 años o mayores había sufrido de este tipo de violencia al 2016, según datos del Inegi.

se da al ejercer un daño sobre el bien de la mujer o persona, quizá al vender su patrimonio, dañarlo, o privarla del derecho de tener documentos que son vitales para la compraventa del bien”, agregó la especialista.

“LO HAGO PORQUE TE QUIERO”

En perspectiva, Violeta recuerda que su esposo la manipulaba “a través del amor. Decía que lo hacía por cariño, porque quería un futuro para los hijos”. De ahí que la violencia económica y patrimonial pueda ser difícil de identificar dado que puede verse como algo común e incluso benéfico, sin pensar en las consecuencias que ello implica.

“Es complicado que lo entiendan sobre todo mujeres mayores, como

43.9%

HA ENFRENTADO

agresiones provenientes de su pareja actual o última a lo largo de su relación.

la mamá o la abuelita. Nos dicen ‘Así es, m’hijita, aguántese’. Es delicado”, consideró María José Codesal, fundadora del blog de finanzas personales Lo que Gastamos las Mujeres.

A decir de las especialistas, hay varios indicadores que apuntan a una violencia económica o patrimonial.

Uno de éstos es la vigilancia extrema de cuánto gana y gasta la mujer y comenzar a acaparar o limitar el sueldo de ella. Además, puede haber un condicionamiento de gastos esenciales para el hogar, como el pago de la escuela o la manutención de los hijos, a cambio de cierto comportamiento, indicó María José Codesal.

De manera similar, se dan situaciones en las que la pareja sólo da una cuota semanal sin dejar trabajar a la

mujer, que queda altamente limitada en el sentido del patrimonio o el gasto que puede ejercer, explicó la especialista de la UNAM.

Además, puede darse la situación de que la mujer es quien percibe los ingresos y su pareja en algún momento toma el dominio de ellos, o bien, asume el control de las decisiones clave sobre cómo o en qué gastar.

Para Violeta, estos indicadores no eran tan claros hasta que llegó alguien para ponerlos sobre la mesa.

“Una mujer argentina llamada Thelma fue a hablar de violencia económica y en el hogar. Mi casa es de hombres machistas, por lo que siempre pensé que sólo eran los golpes, pero ella nos habló de una violencia económica, patrimonial, psicológica, entonces empezó a decir que nos manipulaban a través del dinero para no dejarnos salir, que nos hablaban para hacernos sentir tontas, que no valíamos. ‘Te amo y por eso no te dejo ir, te voy a apoyar’, decían, pero te van alejando de las cosas que te gustan”, reflexionó Violeta.

EMPODERAMIENTO, LA CLAVE

Para Violeta pasaron ocho años de dejar que su pareja controlara su vida antes de que decidiera buscar cierta independencia financiera.

“Teníamos una casa que daba muchas frutas, entonces empecé a recolectarlas para venderlas porque llegaba mucha gente a querer comprar aguacates, guayabas, membrillos, chirimoyas, y en una época de encarcelamiento me di cuenta de que podía sacar un ingreso para tener cosas para mis hijos. Entonces empecé a esconder mi dinero; trabajaba en la mañana y en la tarde me dedicaba con mis hijos a recolectar fruta, lo tomábamos de juego. Ahí mi vida empezó a tener otro tipo de economía”.

Sin embargo, este empoderamiento no siempre llega. “Hay mucha confusión. A mediano plazo hay un desgaste emocional, y en el largo plazo puede tener muchas implicaciones, como crisis emocionales con una fuerte depresión”, consideró María José Codesal.

Por su parte, Eufemia Basilio agregó que una situación de violencia de este tipo vulnera la confianza de las mujeres. “Se vive en un entorno de incertidumbre, en el que no se nos valora y donde se nos dice que no merecemos más; eso va vulnerando el autoestima y la toma de decisiones de la mujer, y puede ser un entorno previo a la violencia psicológica y física. Llega un momento en el que la

Este tipo de violencia es difícil de identificar porque no deja un rastro tan evidente como las agresiones físicas.



13.4 millones de mexicanas habían sufrido de violencia económica al 2016. (Inegi)

enemigo invisible

¿A DÓNDE ACUDIR?

Si necesitas hablar con alguien, puedes acudir al Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), Asociación para el Desarrollo Integral de Mujeres Violadas (Adivac), Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), entre otras organizaciones.

víctima puede no permitirlo y se llega a gritos e incluso golpes”.

Desafortunadamente, éste fue el caso de Violeta, quien tuvo que huir de su casa cuando, al defenderse e intentar poner un alto a las agresiones, su marido respondió con un golpe en la cabeza.

“Hablé con Thelma por teléfono y me dijo que si me golpeaba una vez, lo iba a hacer de nuevo, que levantara un acta en el Ministerio Público. Cuando lo hice me dijeron que no había violencia porque era mi esposo, que los golpes eran normales y no había nada que perseguir porque era su derecho al ser mi marido”.

Para la investigadora de la UNAM, es difícil afrontar la situación si una mujer considera que después de divorciarse o de dejar su pareja no hay mucho que hacer o se va a enfrentar a la situación de no tener trabajo e ingresos, lo que se traduce en la decisión de continuar en el abuso. “Hay que darse cuenta de que es abuso y tratar de buscar el apoyo tanto legal, financiero del mismo Estado, que debería establecer políticas para aminorar estas prácticas”.

Actualmente, Violeta vive en Estados Unidos, donde una familia la apoyó y levantó el autoestima al hacerle ver sus virtudes. “Decían que yo sabía hacer muchas cosas, ahí me di cuenta de mis habilidades”.

Para ella, lo primordial es buscar a alguien para platicar de la situación que se está viviendo. “Hazte acompañar con gente que sepa del tema”. Sin embargo, lamentó la incredulidad de las autoridades.

“No saben el daño que nos causan al no creernos, porque nosotras vamos buscando ayuda y nos frustra, nos hace sentir mal que además de estar golpeadas, lastimadas, nos digan que no pasa nada”, comentó.

juan.tolentino@economista.mx

“Tuvimos una hija y los gastos incrementaron; él decidió que yo tenía que buscar más ingresos porque él ‘no podía’. Conseguí un buen trabajo ganando más del doble de lo que él gana, pero comenzó a administrar todo para que rindiera porque ‘yo era muy gastalona’. Accedí pero acabé teniendo que pedirle para mis gastos del día (...) Hemos hablado poco a poco del tema. Yo lo relaciono con que la dinámica de la relación dejó de ser igualitaria al nacer el bebé, como que se quiso volcar a la familia tradicional y, al ganar yo más dinero, se desubicó en su papel de hombre proveedor protector”.

Anónima

“Mi regalo de cumpleaños de hace 10 años fue una orden de desalojo porque mi entonces marido se negó a pagar la renta porque él ya no vivía ahí, a pesar de que yo no tenía trabajo y él ganaba como 90,000 pesos al mes, y de que ahí vivía con nuestra hija. Cuando lo fui a buscar para que me diera una explicación, me dio una golpiza y me dejó con una hernia cervical que me ha mantenido con dolor crónico una década”.

Esperanza Gutiérrez

“(Mi pareja) robaba mi dinero, robaba el de mis padres y cuando llegaba la quincena, decía que estaba en una tanda. Cuando se fue y me daba pensión, decía que lo que me daba (350 pesos a la semana) me alcanzaba para andar de puta, que por eso no me daba lo que debía ser. Opté por mandarlo a la chingada, sin su dinero, no ve a la hija y estamos mejor”.

Cristina Pérez

PATRIMONIO

Joan Lanzagorta

jlanzagorta@economista.com.mx

¿Por qué la gente se endeuda?

El crédito es una herramienta que nos puede ayudar a alcanzar nuestras metas, pero si la usamos mal, nos puede perjudicar

Es importante tener cultura financiera para tomar decisiones adecuadas; por ello, vale la pena reflexionar sobre por qué las personas caen en deudas

El pasado martes hablé un poco acerca de las personas que viven a crédito y cómo eso les impide crecer y construir un patrimonio. Pero hay que tener cuidado: el crédito en sí no es malo, simplemente es una herramienta que, si sabemos usar con inteligencia, nos puede ayudar a lograr ciertas cosas más rápido.

Pero, si la usamos mal, nos puede afectar significativamente. Por eso es tan importante tener cultura financiera: para tomar decisiones adecuadas.

Pero vale la pena reflexionar por qué la gente se endeuda en primer lugar. Razones hay muchas, pero se han identificado en algunas encuestas tendencias que influyen en ello. A continuación algunas de ellas:

1. El ambiente. Las empresas tienen que vender, y una de sus herramientas importantes es hacerlo a crédito. Con o sin intereses. Por eso vemos que casi todas las tiendas comerciales o departamentales ofrecen promociones para pagar a plazos. De esta manera la gente puede comprar aun sin tener el dinero, comprometiendo su flujo de efectivo futuro.

2. El mal otorgamiento del crédito. Hay bancos que le prestan dinero incluso a gente que no puede pagar, que ya está muy endeudada. También hay empresas especializadas que atienden este nicho: corren un riesgo elevado pero lo compensan con tasas de interés de usura, que la gente desesperada se ve obligada a aceptar porque no tiene más opción. En México la gente no compara y muchas veces acepta el préstamo que le ofrecen, sin conocer las condiciones del mismo.

3. La falta de previsión y de cultura financiera. La mayoría de las personas desafortunadamente no lleva un control de sus recursos, por lo que adquiere sin saberlo varias deudas, creyendo que las podrá pagar. En efecto, probablemente todas ellas podrían ser sufragadas de manera individual; sin embargo, en conjunto exceden la capacidad de pago que se tiene.

4. El pesimismo y la baja autoestima. Se ha comprobado que personas de baja autoestima tienden a sentirse derrotadas cuando tienen cargas muy pesadas. Entonces, si se endeudan, aunque puedan todavía pagar,

tienden a bajar los brazos, empeorando aún más su situación. Son víctimas de su propio pesimismo.

5. El optimismo y la alta autoestima. Por el contrario, una alta autoestima también puede ser un problema, porque puede provocar que la gente confíe demasiado en su capacidad de pago y en que lograrán salir bien de situaciones comprometidas. Por eso adquieren deudas sin pensarlo demasiado. Esto hace que cualquier incremento en tasas de interés les provoque una crisis de liquidez, haciéndolas caer en mora. Sin embargo, aun en casos extremos tratan de negociar con sus acreedores y de salvar su posición.

6. La diferencia entre los hombres y las mujeres. Se ha demostrado que las mujeres que llevan la responsabilidad financiera del hogar lo hacen de manera mucho más ordenada que los hombres. Pero si no se involucran en las finanzas del hogar y en la elaboración de presupuestos, tiende a ocurrir lo contrario: gastan de más.

7. Los sentimientos. Es sabido que cuando la gente está triste, o siente un vacío emocional, tiende a llenarlo de distintas maneras. Una de las más socorridas es comprarse algo lindo, que les haga por un momento sentirse bien... hasta que llegan los estados de cuenta de las tarjetas de crédito. Hay otros que son propensos a hacer compras compulsivas, especialmente cuando son tentados con alguna oferta que parece atractiva.

8. Los patrones de conducta. La gente muy desordenada suele ser mucho más propensa a tener deudas que aquella que es metódica, porque por naturaleza tienden a hacer planes y presupuestos que les llevan a tener un control más cercano de sus propios recursos.

Desde luego, podríamos escribir páginas y páginas acerca de este tipo de factores que influyen en el sobreendeudamiento de la sociedad, particularmente en las clases media y media alta. Valdrá la pena pensar acerca de nuestra propia situación y darnos cuenta de si nos identificamos con algunos de ellos.

Te invito a visitar mi página: <http://www.PlaneaTusFinanzas.com>, el lugar para hablar y reflexionar sobre finanzas personales. Twitter: @planea_finanzas